

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 9 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 14

LA HUELGA



*Hay iras, hay volcanes de venganzas
En esos pechos, piedras de martirio;
Hay odio y sed, hay hambre y hay rencores
Acumulados desde muchos siglos:
Es sombra y es dolor, luz y amargura
De cien generaciones de vencidos.*

*Eso sale à los rostros, eso emerge,
Cual luz roja del fondo de un abismo,
En esos ojos que irritó la máquina
Que debió ser la redención del siglo.*

Dibujo de Alfonso Bosco.

*Esclavos! Si el progreso es el tirano,
Caiga el progreso; el bárbaro enemigo
Es máquina de muerte, donde impera
La razón, el fusil es crucifijo.*

*Caiga el fusil, la cruz, los que la plantan;
Sea nuestro dolor riego atrevido:
La semilla fecunda del futuro
Es sangre y luz de todos los martirios!*

Alberto GHIRALDO.

“LA EXPOSICIÓN ARGENTINA” ALSINA 1640 *
 * BUENOS AIRES

MUEBLES Y TAPICERÍA

LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO — CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

CIGARRILLOS

“TRES CORONAS”

HABANOS

G. San Germier

POR CINCO PESOS

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un Calendario de las sementeras.

ALFALFA DE LA PAMPA

Calle LIMA, 1165 — BUENOS AIRES

LOS OBREROS Casa fundada en 1864

FEDERICO ROVEDA

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

Calle DEFENSA núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se descose. Pida V. catálogo

I. Bonansa

CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO

Calle MORENO núm. 990

— BUENOS AIRES —

Justino B. Lamarque

CIRUJANO - DENTISTA

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 a 11 y de 1 a 6

Calle ARTES núm. 543 — BUENOS AIRES

Pinturería y Ferreteria del Comercio
 POR MAYOR Y MENOR

DE JOSUÉ BENZONI

Surtido general de Ferreteria, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

DEFENSA núm. 966 — BUENOS AIRES

“MARTIN FIERRO”

Semanario Ilustrado de Crítica y Arte

Redacción y Administración: SANTIAGO DEL ESTERO, 1072

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre.....	\$ 1.20	Trimestre.....	\$ 1.80
Año.....	> 4.80	Semestre.....	> 3.50
Exterior: \$ 4.—oro al año		Año.....	> 6.—

Número sueto: 10 centavos—Provincias: 15

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 9 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 14

HACIA LA VIDA INTENSA (1)

Lo que se entiende y hace como "beneficencia" es precisamente lo contrario. Sustentar desvalidos, prolongar la existencia de organismos radicalmente enfermos; diferir para más tarde (colocada á interés compuesto) toda la cantidad de miseria que hoy logramos aliviar: á eso llamais "beneficencia"! Sólo la fuerza de la costumbre, sólo nuestro ineludible cristianismo nos impide colocar vuestra caridad, como sería justo, en la categoría de los crímenes más odiosos, de las peores llagas de vuestra Sociedad.

El deseo de aliviar un sufrimiento, de prestar ayuda al débil, al caído, es humano. Pero el mismo sentimiento erigido en fanatismo, colocado por sobre todos los demás sentimientos pertenece á lo maníaco y repugnante, es signo de envilecimiento y causa conservadora de lo más feo y deprimente que hay en la vida.

Pase la compasión púdica, que se oculta y se avergüenza, que es inherente á todo espíritu noble, que satisface una necesidad íntima de nuestra naturaleza; pero la caridad *meritoria*, la que funda asilos y hospitales, reparte viveres y ropas á los pobres y pretende educar idiotas y sordomudos, sobre ser en sí misma algo pestilencial y venenoso, fomenta males incalculables para la Vida. Analizar los orígenes de esta *filantropía*, desenmascarar su verdadera naturaleza, todo lo que hay de sórdido detrás de ella, sería obra saludable. Pero nosotros no deseamos entrar en ese terreno.

Una propaganda, como la intentada hace algunos años en París, para que toda la población tuviera pan gratis; una agitación en pro de la reforma del régimen carcelario; una liga contra la tuberculosis, contra el juego ó la intemperancia: son formas ilusorias de la beneficencia. Aun suponiendo que lo que se proponen estas asociaciones ó movimientos de opinión fuese (en algunos casos) bueno; tales esfuerzos aplicados á las manifestaciones concretas del mal nada pueden—si consiguen desgajar parte del árbol, nuevas y más fuertes ramas se desarrollan enseguida. El mal social no puede combatirse con éxito si no se atacan sus raíces, sus orígenes profundos, y esto exige una virtud y una inteligencia excepcionales. Resoluciones colectivas nada valen. Negamos la posibilidad de una beneficencia por mano del Estado, ó de cualquier asociación filantrópica.

La palabra beneficencia designa hoy un cierto conjunto de errores y de prácticas dañosas á la Vida. La verdadera idea contenida en esa hermosa palabra, es muy difícil de aplicar dada nuestra ignorancia de los buenos y de los malos caminos en la enrocada de la época. Es una extraordinaria sabiduría discernir lo que es bien y mal para sí mismo, cuánto más dudosa no será toda hipótesis sobre lo que es bien y mal para otros ó para la humanidad entera!

Cuando nuestro espíritu se ilumina, cuando palpamos interiormente lo que es bien y mal para otros, cuando sabemos lo que necesita verdaderamente nuestro prójimo, todavía poco podemos hacer. Pues el poder del individuo sobre la fatalidad exterior apenas puede triunfar por la reacción energética y paciente de cada uno en la esfera de

su ser. No puedo hacer un gran bien sino á pocos. Cuanto más se desparrame mi bondad desbordando del círculo de mi familia, amigos, y caracteres afines más se perderá el resultado.

Es más eficaz mejorar la conducta de los hombres que nos rodean, que mejorar las circunstancias materiales en que viven. Si por acaso mejoramos las circunstancias exteriores de la Vida, no lo haremos á fin de que el sufrimiento disminuya, sino como medio de favorecer una buena conducta. Y si provocamos esta buena conducta sea como medio de producir una naturaleza superior, fuente de una Vida más triunfal.

La vida social es una florescencia de los sentimientos y de las creencias de la suma de los individuos; vale decir, no hay calamidad pública que no tenga su explicación en un vicio correlativo predominante en los individuos. En el fondo de todo infortunio personal hallaremos el efecto ó la consecuencia: del vicio del sujeto, es cierto, pero ante todo del vicio de las personas que inmediata ó remotamente están en relación con él. La beneficencia más acertada sería pues la que se propone la supervivencia de los mejores sentimientos ó instintos y de los mejores hombres. En este sentido, se nos atraviesa la "opinión pública" la gran bestia, poniendo á cada uno en febril angustia, empujándolo hacia el dinero y los honores, fomentando la corrupción, el embrutecimiento, la hipocresía, la adulación y todo lo peor; y aquí entonces surge nuestra forma predilecta del benefactor: el hombre que quebranta la opinión pública escudando al amigo, exponiendo su propia piel á todas las mordeduras, y con su alma intacta confundiendo á la gran bestia.

Si hemos de ir en favor del ofendido, sea con entusiasmo cuando el ofensor es la opinión anónima, ó el mecanismo de la ley que traduce esa opinión.

Hay una atmósfera subterránea, producto de la opinión de la Sociedad, en la que viven soterrados todos los innovadores del espíritu; una atmósfera adversa no sólo á la libertad de pensar sino, lo que es más fundamental, á la libertad de sentir. Según esto, un ventilador y unos pocos agujeros más, por donde pase el Sol, simbolizan una gran beneficencia que es necesaria.

Y aquellos que precaviéndose contra las sugerencias malsanas de su ambiente, esforzándose por establecer la unidad y armonía de sí, tienden á una vida más noble que la aceptada en la época merecen ser defendidos y ayudados; suscitan la más eficaz beneficencia.

La verdadera beneficencia es la más imperceptible, la que fructifica lentamente en el silencio y alcanza sus fines por medios indirectos, casi siempre inospechados. Hacer el bien brutalmente, haciendo abrir tamaños ojos á la víctima y campanillear á los periódicos es una fantasía de idiotas. La beneficencia no es asunto que pueda rodar por las calles. Solo es dado ser benéfico al que es noble. Y el que es noble prefiere, por regla general, la generosidad que se emplea en favor de los que no son ni inferiores ni desgraciados, la beneficencia que obra exaltando la vida ascendente, en lugar de la que se propone enderezar la vida descendente.

JULIO MOLINA Y VEDIA.

(1) Un volúmen de sociología subjetiva recientemente publicado.

CLÁSICOS CRIOLLOS

Los consejos de Martín Fierro.

Un padre que dá consejos
Mas que Padre es un amigo,
Ansi como tal les digo
Que vivan con precaución—
Naides sabe en que rincón
Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada—
No estrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoqué—
Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sábios de todas menas,
Mas digo sin ser muy ducho—
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos
Sino han de enseñarnos nada—
El hombre, de una mirada
Todo ha de verlo al momento—
El primer conocimiento
Es conocer cuando enfada.

Su esperanza no la cifren
Nunca en corazón alguno—
En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios—
De los hombres, solo en uno,
Con gran precaución en dos—

Las faltas no tienen límites
Como tienen los terrenos—
Se encuentran en los más buenos,
Y es justo que les prevengas;—
Aquel que defetos tenga,
Disimule los ajenos—

Al que es amigo, jamas
Lo dejen en la estacada,
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él—
Siempre el amigo más fiel
Es una conducta honrada.

Ni el miedo ni la codicia
Es bueno que á uno lo asalten—
Ansi no se sobresalten
Por los bienes que perezcan—
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas
El que respeta á la gente—
El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos—
Cauteloso entre los flojos
Moderado entre valientes.

El trabajar es la ley
Porque es preciso alquirit—
No se espongan á sufrir
Una triste situación—
Sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan;
Pues la miseria en su afán

De perseguir de mil modos—
Llama en la puerta de todos
Y entra en la del haragan.

A ningún hombre amenacen
Porque naides se acobarda—
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente—
Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo,
Por experiencia lo afirmo,
Mas que el sable y que la lanza—
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en si mismo,

Nace el hombre con la astucia
Que ha de servile de guia—
Sin ella sucumbiria,
Pero sigun mi esperencia—
Se vuelve en unos prudencia
Y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion
El hombre que es diligente—
Y tenganlo bien presente,
Si al compararla no yerro—
La ocasion es como el fierro:
Se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre
Que á veces las vuelve á hallar—
Pero les debo enseñar
Y es bueno que lo recuerden—
Si la vergüenza se pierde
Jamás se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque esa es la ley primera—
Tengan union verdadera
En cualquier tiempo que sea—
Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajera.

Respeten á los ancianos,
El burlarlos no es hazaña—
Si andan entre gente estraña
Deben ser muy precabidos—
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja
Pierde la vista, — y procuran
Cuidarla en su edá madura
Todas sus hijas pequeñas—
Aprendan de las cigüeñas
Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
Aunque la echen en olvido,
Vivan siempre prevenidos;
Pues ciertamente sucede—
Que hablará muy mal de ustedes
Aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
Nunca tiene suerte blanda—
Mas con su soberbia agranda
El rigor en que padece—
Obedezca el que obedece
Y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
Ni el tiempo ni la vergüenza—
Como todo hombre que piensa
Procedan siempre con juicio—
Y sepan que ningún vicio
Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado
Le tiene al robo afición—
Pero el hombre de razon
No roba jamás un cobre—
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre
Ni pelee por fantasia—
Tiene en la desgracia mia
Un espejo en que mirarse—
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduria.

La sangre que se redama
No se olvida hasta la muerte—
La impresion es de tal suerte,
Que á mi pesar, no lo niego—
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasion,
El trago el pior enemigo—
Con cariño se los digo,
Recuerdenlo con cuidado,—
Aquel que ofiende embriagado
Merece doble castigo—

Si se arma algun revoluit
Siempre han ser los primeros—
No se muestren altaneros
Aunque la razón les sobre—
En la barba de los pobres
Aprenden pa ser barberos.

Si entriegan su corazón
A alguna muger querida,
No le hagan una partida
Que la ofienda á la muger—
Siempre los ha de perder
Una muger ofendida.

Procuren, si son cantores,
El cantar con sentimiento—
No tiemplan el instrumento
Por solo el gusto de hablar—
Y acostumbrense á cantar
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos
Que me han costado alquiritlos,
Porque deseo dirijirlos,
Pero no alcanza mi cencia—
Hasta darles la prudencia
Que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas,
Medité en mis soledades—
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos—
Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

IGUALDAD



Pueblo! levanta, y por tus piés camina
hacia las cumbres del saber humano:
tiene la flor su punzadora espina,
lo mismo que la cúspide arduo llano;
y la labor fecunda del vidente
el tiberiades bárbaro del alma...
Y eso...? ¡En la tempestad de tu presente
se halla también, del porvenir la calma!
Que una falsa sapiencia no equilibre
la intrepidez genial que en tí se espande:
¡debes ser grande, pero grande y libre;
debes ser libre, pero libre y grande!

Para ser libre naces. Mas estudia,
en el libro y los hombres; y, trabaja...
tan sólo así, lo malo se repudia
y la más alta cumbre hasta uno baja.
Con el trabajo y con el libro asciende

á ese trono del déspota tirano;
¡la igualdad de las leyes se pretende,
pero de Soberano á Soberano!
La multitud estúpida se humilla
á los chasquidos de la hiriente fusta...
¡la vida vive y muere de rodilla,
confiando á Fabios su misión augusta!

Para ser grande naces. Pero lucha
en los combates de la letra escrita,
que es allí donde la razón se escucha
y triunfa la verdad que más palpita:
ni privilegio, ni señor, ni siervo
esa palestra que ennoblece labra,
todo se funde en el crisol de un verbo
al mágico calor de la palabra;
y es la igualdad, entre los hombres, mano
á otras miles de manos estendida,
la comunión de hermano con hermano,
y no el puñal de un bruto parricida...
Procura con la idea tu derecho,
lo mismo que tu pan con el trabajo:
¡basta! la explosión de tu despecho,
para que la soberbia venga abajo!

Entre grande y pequeño, no hay altura
que por noble ó villano los separe...
pues ambos son, nacidos de Natura
como dos seres que una madre pare;
hermanos son, que ecuaníme existencia
escrita llevan en su frente de hombre:
juntos van, de la Nada hacia la Ciencia,
hijos sin padres, huérfanos sin nombre...
Pueblo! ¿acaso no cúpote talento
para ceñir de lauros tu cabeza...?
¡Conquista la igualdad del pensamiento,
que es el rango mayor de la grandeza!

CARLOS SURÍGUEZ Y ACHA.

Rosario, Mayo 2 de 1904.

ANÉCDOTA

UN propietario de una casa de alquiler citó ante un juez á uno que ocupaba un quinto piso y no le pagaba. Al comparecer el dueño de la finca, preguntóle el juez su oficio, profesión, etc., y respondió: *propietario*. Luego, dirigiéndose al otro, le preguntó lo mismo, y éste respondió: *inquilino*.

—Eso no es profesión, responde el juez.

—Tampoco lo es el ser propietario y usted lo admite, responde el otro.

P. G.

LECTURAS

VOSOTROS queréis el servicio militar obligatorio. ¿Contra quién? ¿Contra otros hombres?
Yo no quiero servicio militar.
Yo quiero la paz. Vosotros queréis dispensar socorro á los miserables, yo quiero suprimir la miseria. Vosotros queréis el impuesto proporcional. Yo no quiero impuesto de ninguna clase.

VÍCTOR HUGO.

EL autócrata ruso está prodigando la sangre de su pueblo en la contienda del Extremo Oriente.

Según comunican los telegramas, el entusiasmo por la guerra entre los rusos, adquiere grandes proporciones.

No obstante toda la Rusia parece sacudida por un estremecimiento interno revolucionario; la antigua sociedad aristocrática está arruinada por los ataques del sentimiento revolucionario, y mil sectas religiosas, las pálidas sectas esclavas, animadas por febril fanatismo, se lanzan al asalto de la vieja ortodoxia vacilante.

No sabemos si el nuevo siglo, surgido en el horizonte con una formidable carga de promesas y amenazas, presenciará, también esta vez, el estallido de una unidad político social como la de Rusia, el estallido de todo lo que el espíritu monárquico había creado de más rígido y firme en la historia del mundo.

Pero en verdad, hay algo de inaudita belleza que á los lejos rie ante los ojos de los estudiantes entusiastas, pobres existencias gentiles, sobre las que pasa la furia inhumana y ruda de las hordas cosacas: algo extrañamente luminoso é increíblemente bello que, desde hace tiempo, impulsa á las almas jóvenes hacia una redención estupefanda. Y casi parece que el alma atormentada de aquel pueblo inmenso se retuerce tenazmente bajo un antiquísimo peso.

Toda la historia de esta gran nación es historia de dolor, y todo el arte de sus grandes escritores impregnado de amarga melancolía como

si todo el pálido reflejo de las llanuras cubiertas de nieve, y la mirada inmóvil de las estrellas vigilantes en la helada serenidad del cielo, se reflejaran en sus estílos.

¿Dónde va este caviloso pueblo, que parece cansado, cansado de la inmensa amplitud de sueños que consuela las almas prisioneras? ¿Dónde lo conduce esta nueva fe, este convulsivo ardor que tiene, á la vez, la resignación infantil del cristianismo primitivo, y la rabia salvaje de las invasiones tártaras?

He aquí que después de un tiempo largo, sin fin, después de siglos de sufrimientos que habían formado lentamente su alma como la corriente de un río modelando una roca, de pronto, ha conocido el origen profundo de su dolor y le ha visto fulgurar en la noche de su corazón como llamas siniestras. Cada paso hacia la redención, hacia la lucha suprema, cuesta sangre y lágrimas.

Todavía, por larguísimo años, la Santa Rusia traerá de aquel inmenso laboratorio de bárbarie militar que es la Siberia, los pretorianos de su pútreo jerarquía.

Luego, como siempre en la historia, la multitud inconmensurable y anónima de los rebeldes, vencerá.

Y entonces, tal vez, cuando el sol sin pesar sobre las estepas, cubra de una luz de oro innumerables figuras de bueyes, conducidos en el arado por hombres libres, entonces el alma antigua y virgen del pueblo encontrará, disipando las nieblas de la habitual tristeza, los senderos del ideal libre y puro.

L. L.

ERMETE ZACCONI (1)

EVIDENTEMENTE, Ermete Zacconi, que, muy joven, recitó algunos años hace con Emanuel, ha adoptado el culto severo de este, y, en cierta manera, su método. Pero el temperamento de Zacconi es más vibrante, más excitable, y más italiano. También tiene un estilo especial: pero en los más variados límites de su excitabilidad. En Zacconi, sobre la escena, existe todavía lo *impresto*, ó, al menos, existía hace pocos años, cuando todavía no llevaba áuestas el honroso peso de la celebridad, la cual tiende, á las veces, á cristalizar la cualidad culminante del actor.

Pero las características especiales de Ermete Zacconi preciso es encuadrarlas en el repertorio que, hasta ahora, ha preferido. Y este repertorio es precisamente el que ha dado al teatro una nueva sacudida, un nuevo impulso evolutivo. (Y no digo una *nueva dirección*, por qué, en verdad, no hay en el arte nuevas direcciones; sólo existen evoluciones, transiciones, transformaciones). No ha sido Zacconi quien ha ido en busca de su repertorio; ni tampoco ha sido el repertorio quien ha buscado su actor. Ambos han nacido contemporáneamente y se han encontrado como se dice que se encuentran, dos almas gemelas aunque partan de polos opuestos. Aquel hombre de tan sencilla apariencia tenía en su naturaleza algo de complicado. Existía en su individualidad la complicación que existe, elevada á enorme potencia, en el moderno espíritu colectivo, en el cual todos los problemas psíquicos y sociales se confunden en la angustia de las investigaciones, en el tumulto de las rebeliones, en el *pathos* de una vida inferior á las aspira-

ciones, hambrienta de verdad, condenada á los sueños. De estos problemas, de esta angustia, de estos tumultos, de este *pathos*, los protagonistas de los *Espectros*, de la *Potencia de las tinieblas*, del *Nuevo Idolo*, de las *Almas solitarias* y del *Padre*—el mal drama de Strindberg, horripilante en el arte de Zacconi—y también el protagonista del más discutido de mis dramas *El Triunfo*, son las flores naturales. Ermete Zacconi debía experimentar su fascinación.

Las voces de aquellos personajes debían penetrar en su alma; ellos le han dado existencia humana. Él les ha dado la forma escénica, la plástica, las contracciones del rostro, las miradas de los ojos desmesurados, las oscilaciones del cuerpo y la fuerza de la palabra, que, instrumento del pensamiento y de la tortura del personaje escénico, tortura y deja grabados los pensamientos en el cerebro y en la carne del espectador. Vosotros comprenderéis que en tal repertorio, si es representado como Zacconi representa, y si ya ha encontrado en la naturaleza del actor una morbosa afinidad, queda en su sangre casi por un proceso de inoculación y de complemento orgánico. Las facultades teatrales de Zacconi pueden muy bien enseñorearse en las comedias menos intensas, en algunas comedias dumasianas, en los dramas de índole más serena, en la tragedia clásica y en la tragedia romántica. Pero en la historia de nuestro escenario la insigne personalidad de Zacconi permanece consagrada al repertorio que se basa en la sociología y en la patología. Sin esto Zacconi no sería tan grande. Pero también ese repertorio sin Zacconi, habría permanecido desconocido ó quizás profanado en Italia.

(1) A propósito de la llegada del célebre artista nos parece de oportunidad la reproducción de esta semblanza.

INDUDABLEMENTE que Astorga, el popular apóstol del vejetarismo viene suscitando, en los días que corren, tema oportuno y no menos acariciado para los periódicos y el sinnúmero de conversaciones.

Por doquiera se alude al lejano habitante de Guaymallén, que depejando enhorabuena la bruma de su anónimo, arribara á esta bulliciosa metrópoli provocando la admiración calenturienta de los unos y el desdén ó el ligero concepto y hasta la sátira inclemente de los otros.

Hemos omitido adrede, hasta el presente, todo juicio sereno y mesurado, cual nos incumbe como vejetarianos convencidos, respecto del hombre excepcional.

Nuestro mutismo habíase desistido tal vez con desaparicimiento de muchos de nuestros lectores porque habrán ellos acatado como cosa natural dentro del molde vejetariano, la actuación docente y sportiva, por así decirlo, del señor Astorga.

Pero á poco que se repare sobre el particular, se explicará la sinrazón de aquel acatamiento que, desde luego, no existe en nosotros ni debe existir en los vejetarianos seriamente convencidos, como nos esforzaremos en demostrarlo en el presente juicio crítico.

Es de advertir que rechazamos tan sólo el consentimiento tácito, esto es, aquel por el cual se hace *tabula rasa* de las ideas fundamentales que deben afianzar el legítimo convencimiento acerca del vejetarismo.

Pues simpatizamos y compartimos, como es natural, en sus líneas generales, con el método alimenticio que informa la vida de Astorga—ya que nuestro caracterizado objetivo es el de pregonar aquel sistema por todos los ámbitos, para la salud y el bienestar del prójimo; pero al mismo tiempo tendemos á purgarlo de las extravagancias, prejuicios y errores que dimanan: ora del empleo exagerado á *outrance*, del señor Astorga, en este caso, ora del extravío del público, al interpretar con ignorancia los procedimientos y los efectos de un sistema higiénico y terapéutico que por desgracia y *a priori* desdén.

Hemos demorado nuestro juicio, siquiera sucinto, precisamente para poder aquilatar mejor el lamentable farrago de exageraciones y dislates en torno de una solución alimenticia tan sencilla cuanto antiquísima, en armonía edificante con los datos de natural experimentación y no con las fútiles y nocivas disquisiciones académicas.

Para concluir este exordio, añadiremos que nos complacimos en conocer personalmente al señor Astorga con el objeto de inquirir algo concreto que satisficiera nuestra curiosidad acerca del vejetariano criollo en cuestión.

En consecuencia de ello ahí va nuestro juicio sincero, el que será corroborado tal vez por el de muchos otros vejetarianos que hayan tenido oportunidad de observar al señor Astorga.

...

Desde luego no dudamos, y nos apresuramos reverentes en dejar constancia de que nos encontramos de frente á un hombre excepcional por el dominio de sí mismo sobre sus diversos apetitos, tanto más descolante cuanto que aparece en el fondo negro de los vicios y turbulencias que agitan á los hombres de la época presente.

Ahora bien: ese marcado dominio de sí mismo, esa más ó menos fácil resistencia á duras imposiciones infligidas á sí mismo constituye en realidad la cantera viva explotada: más que por Astorga, por la mayoría de sus observadores, ya vejetarianos, ya carnívoros ó omnívoros. De tal manera que aquella facultad volitiva, llamémosla así, atesorada por Astorga, inclina á pensar que está incubada en el método alimenticio de su legítimo poseedor.

Es en torno de ese *leit motif*, de ese predominio característico de la voluntad en Astorga, que mariposean la multiplicidad de juicios y de interpretaciones discordes, erróneas. En el observador, en este caso, la obsesión por el método alimenticio vejetariano prima sobre lo que, en realidad, merece preferente atención, como ser la contextura psíquica de Astorga. En una palabra, se pretende explicar los hechos de Astorga por la clase de su sistema de vida prescindiendo ó olvidando su estado psíquico *vis generis*. Nada más erróneo. Es indudable — y casi huelga que, como vejetarianos, lo afirmemos — que aquellos hechos, aquellas pruebas, se relacionan en grado sumo con la clase de alimentación del ejecutante, con el funcionamiento equilibrado de su estómago; y en diciendo estómago, queremos sintetizar el trascendente bienestar y la no menos exquisita disposición en general. Pero asimismo no debemos extremar nuestra apreciación so pena de perdernos desorientados en exclusivismos lógicos. Así en efecto, habíase acontecido á todos los que manifestaron, ó dejaron entrever, en la prensa, su concepto intrínseco respecto de Astorga. Así acontécele también al mismo Astorga cuando, rayando en un apostolado simpático pero equivoco, predica por doquier que todos sin excepción encarrilándose á una alimentación frugívora podrán almacenar esa energía pujante de que notoriamente él es capaz. Pero acaso no existen numerosos vejetarianos, puros, intransigentes que con ser tales y robustos, viven exentos de las

menor energía y resistencia vitales? Y ¿por ventura no existirán carnívoros ó omnívoros que no le vayan en zaga al señor Astorga? Convenimos en que si se computasen las energías de estos y aquellos resultaría una estadística favorable á los vejetarianos. Harto lo ha evidenciado, entre otras experiencias, la carrera de escolares adolescentes, de Berlin á Pudes.

Comenzamos pues por rechazar, con criterio purgado de todo sectarismo, la conclusión exclusivista que mencionaremos más adelante. Empero, ¿á qué conclusiones debemos arribar entonces, dadas las ideas que venimos aseando al respecto?

Desde ya, francamente, nos vemos impelidos á opinar que Astorga no es un vejetariano convencido que argumente razonada ó científicamente sobre vejetarismo. No; á lo sumo nos da como palanca para la explicación de su *modus vivendi*, ideas confusas, incoherentes y en bloque, que en realidad no convencen ni podrán nunca convencer á profanos. Y lo lamentable es que tales ideas sean aún peor asimiladas por el público, que tiende á formar con ellas un cuerpo de doctrina heterogéneo; después todo lo predicado por Astorga en armonía con el vejetarianismo formal es reputado como de su exclusivo patrimonio, por el mismo público ignorante. Recuérdese que, en último análisis: *nihil novum sub sole*. Así por ejemplo: el pan denominado de Astorga, es ni más ni menos que el pan negro, de Graham, elaborado con trigo machacado sin el aditamento de sal ni levadura. *E così, via facendo*.

Es cierto que á su incoherencia, crítica por así decirlo, Astorga opone la elocuencia irrefutable de los hechos consumados por su propia vitalidad en acción. Precisamente de aquí, creemos que dinamiza y se afianza su sincero cuanto simpático apostolado. Es así como se perfila su estoicismo, aunque anacrónico.

Pero todos aquellos hechos, aquellas pruebas sorprendentes caen bajo el imperio de una autosugestión evidente. Se recordará que más adelante hemos aludido á la contextura psíquica de Astorga; en efecto, se manifiesta en él de modo singular.

Es indudable que Astorga se sugestiona hábilmente ante el éxito que en realidad obtiene de su voluntad gradualmente educada para sus propias ejecuciones.

Su actuación, en una palabra, es más asunto de su voluntad y no de su estómago, como él pretende. Su método alimenticio interviene sí, pero como factor secundario, como sostenedor y garantía de los gastos de su voluntad aguijoneada por la autosugestión del consumidor.

No queremos entrar, en un juicio de la índole del presente, en disquisiciones relativas á la fisiología y patología de la voluntad, pero sí queremos dejar sentado que en Astorga prevalece, por cima de todo, su estado volitivo singular que hace intensificado merced á un continuo y obstinado ejercicio.

Es de advertir que asimismo la vitalidad de Astorga, templada en el crisol de su alimentación, no responde fielmente á su autosugestión exigente: La prueba de nuestro aserto nos la brinda su mismo aspecto físico que francamente es desolador: de rostro enjuto, de familiar, un torax de adolescente, un abdomen que parece reabsorbido por la voracidad de los órganos vecinos, y en fin, dos piernas que tal vez suenen como tabillas de San Lázaro, según la satírica expresión de Quevedo.

La relación entre su talla y su peso dista muy mucho

Posturas modernas



LA LUCHA

de la normalidad que reza la tabla formulada por antropólogos y fisiólogos.

A pesar de que hayan encajado en él nuevos centros nerviosos, a pesar de que cultive cierta anestesia respecto de la protesta de su cuerpo castigado, es menester que Astorga cargue con abundante dosis de autosugestión para no desfallecer en la mitad del camino de sus pruebas. Sabemos, por ejemplo, que cuando Astorga se dispuso, el año pasado, a batir las 70 leguas a caballo, se halló materialmente cansado al poco tiempo de galopar pero que a despecho de la hostilidad de su cuerpo y de la pérdida de peso venció. Y así habrá de acontecer siempre que con su voluntad castigue a su cuerpo. Viste un cilicio y se consume a sí propio. Goza por la derrota de su descontento y de su dolor, en el dolor y el descontento mismos. Es un estóico, como tantos los hubo en las primeras edades del Cristianismo. Si fuera un convencido, un equilibrado, reuñiría del dolor, siquiera por mero instinto de conservación. Pero él cree que debe arriesgar las situaciones más ingratas, apretándose a la batalla y escudándose con su sistema frugal de vida y, porque no decirlo, con fuerzas ocultas que le garantizan, a buen seguro la victoria. En efecto, Astorga nos confesó que él almacenaba fuerzas misteriosas latentes que estaban a merced de su antojo. Y aún más, agregó que él, sin saber un ápice de jurisprudencia, si quería, podía disertar al respecto.

De lo que antecede se induce, a las claras, su estado fronterizo con el espiritismo; lo que corrobora nuestro juicio sobre su incoherencia y erroneidad al explicar su sistema. Cuanto a su sistema de alimentación es antiquísimo; sépalo pues el público profano y abandone su costumbre de apellidarlo "sistema Astorga...". Según estudios positivos de antropología, particularmente de odontología comparada, está demostrado que el hombre primitivo fue frugívoro tal como su antecesor, el mono.

Armando Gautier, una autoridad académica en química biológica, acaba de afirmar en su reciente libro "L'Alimentation et les régimes chez l'homme sain et chez les malades". Al referirse al régimen vegetariano, el profesor de la Facultad de Medicina de París, sostiene que "es un régimen práctico y razonable y que debe aceptarse si se persigue el ideal de la formación y de la educación de razas dulces, inteligentes, artísticas, prolíficas, vigorosas y activas".

Nuestro objeto, ahora, no es el de iratrar la bondad del régimen frugívoro ni vegetariano; pues nos alejaríamos del fin propuesto, que va encuadrado en el tema, acápite de estas líneas.

Tan solo nos propusimos despejar la bruma en que está envuelto Astorga, ya por las propias contradicciones en

que incurre al pretender explicar una modalidad suya sorprendente, *sui generis*, ya por los extravíos reiterados en el público, ora para desarraigar la cizaña de un sectarismo nocivo, ora para que el prójimo enfermizo y corrompido entrevea de una vez el horizonte halagadizo, libre de todo exclusivismo insano, de la positiva regeneración física intelectual y moral.

Es por esto que simpatizamos intensamente con el apostolado sincero de Astorga y al par que le deseamos lengua estadía entre nosotros—siquiera para estimulante propaganda por su ejemplo plausible—le auguramos una mayor concreción y más aplomo dentro de la frontera de lo justo, lo razonable, lo edificante.

HUMBERTO ZAMBONI.

Buenos Aires, Mayo de 1904

(De "La Renovación".)

Postales

En una tarjeta con el retrato de Jean Richepin, para Félix B. Basterra.

¡Richepin es turanio! me figuro que con él lo son todos los poetas, en cuyas lirás cual tendidos arcos, la estrofa libre y vigorosa es flecha. Son hijos de Galitzia, son lo nómades y bronceos multiartistas de Bohemia, no es pálido el fulgor de sus pupilas, ni azul la hirviente sangre de sus venas. Rebeldes, yerguen como el fuerte roble, su orgullosa cerviz que no doblega, ni el homicida golpe del verdugo, ni el fardo lujurante de las penas. Reniegan de los Dioses y las Leyes, del culto secular á la Belleza y en los maitines de la noche, hallan su pagano misal en «Las Blasfemias».

EDUARDO PEROTTI.

LA POBREZA

La pobreza es peor que la muerte.
Y sólo la vence la suerte.
Dicen que su enemigo es el trabajo:
Hay hombres que trabajan rudamente
Y sólo ganan para pan ¡carajo!
Apenas tienen tiempo de lavarse,
Tan de mañana salen tristemente
A su labor; y suelen acostarse
Vestidos, de cansados que regresan
Adonde sus mujeres los esperan
También cansadas, de lavar, planchar,
Y de vivir sin fuerza para amar.

¡Oh lúgubre pobreza! Por tu causa,
El mundo un mar de llanto ha derramado.
¡Cómo ese mar amargo no te ha ahogado!
¡Cómo las maldiciones que te lanzan
Millones de angustiosos, no te abatan!
Produce casi todas las desgracias:
La enfermedad, los vicios y la muerte.
Haces ponerse loco y suicidarse.
Haces que fecundice la ignorancia.
Haces que la virtud sean vencida,
Y la hermosa sea pretendida
Para el placer infame sin amor.

¡Qué frío es el invierno, y el verano,
Por ti, Pobreza cruel, qué matador!
Sólo la primavera y el otoño,

Las hijas cariñosas de los años,
Son suaves con tus víctimas.

¡Oh ricos!
¡Vosotros no sabéis lo que es el frío!
Fuego, frazadas, guantes, sobretodos . . .
En casa y en la calle tenéis todo
Vosotros no sabéis lo que es deber
La luz, el pan, la carne, el alquiler.
Vosotros no sabéis lo que es pensar
En el mañana al iros á acostar.
Vosotros no sabéis lo que es no ir
A un viaje de recreo, al teatro, á oír
La música de un Wagner. No sabéis
Que cosa es no poseer lo que poseís . . .
¡Y con qué orgullo miran vuestros ojos!

El pobre lleva espinas, huella abrojos.
Es Tántalo sediento. En su camino
Hacia la muerte es otro Jesucristo.
Pará él ¿existe acaso la justicia?
Pará él ¿tiene atenuantes el delito?
Todo le falta, menos el amor.
Y amar en la pobreza es un dolor.
¡Oh poeta, descúbrete ante el dolor!
Arroja flores sobre su tristeza.
Y cúbrete, si es tu carácter noble,
Al pasar insultante la riqueza.

JUAN JUS.

No faltan quienes se felicitan del éxito del teatro nacional, quienes á los cuatro vientos proclaman su progreso, ni más ni menos que si fuese susceptible de éxito y progreso, lo que no existe.

Teoría, por cierto, muy original y que, digolo sin intención pèrfida, despierta en mi como las cosquillas risa, el recuerdo de la conocida fábula del mono y la linterna mágica. Charla el mono ponderando las bellezas de los cuadros que hace desfilar por la linterna, dá toda suerte de explicaciones, comenta y juzga. El auditorio abre tañños ojos, sin ver nada de cuanto oye. Un pavo ve algo, alguna cosa. Todo está muy bien. Faltaba algo sin embargo: encender la linterna.

Y esto, ni más ni menos, es el cacareado teatro nacional. Todo está muy bien. Falta algo sin embargo; falta una sola cosa: fundarlo.

Dice el viejo refrán que una golondrina no hace verano, y, sin reñir con él, puedo agregar que tampoco lo hacen tres ó cuatro golondrinas. Y aplicar esto al teatro nacional, quitando todavía alguna de las golondrinas por mi agregadas.

Bien quisiera yo fuese un hecho el teatro nacional, bien quisiera ver arrancado al fin de su chatura este medio hostil cuando no indiferente á todas las formas de exteriorización artística. Cuanta mayor mentalidad en un pueblo, mayor aproximación á los ideales pregonados por los hombres emancipados de castas y prejuicios, por estos que, irónicamente se han dado en calificar de *idealistas* ó *utopistas*, cual si absurdo fuera concebir un ideal á base de empirismo y razón, cual si fuera disparate concebir una humanidad superior, rigiéndose por los más amplios principios de libertad y justicia.

La relación que hoy existe entre el hombre salvaje y el hombre que se denomina civilizado, á poco de considerar la evolución de las sociedades á través de los tiempos, puede establecerse entre el civilizado actual y el civilizado del futuro, si es que el mismo calificativo puede servir á dos tipos, á dos mentalidades, radicalmente opuestas.

El tiempo que pueda separarnos del ideal que se intenta realizar no autoriza la negación de éste, pues que toda tarea se cumple progresivamente y por grados. La evolución es fatal. Y lo único que pueden hacer los que, sin erigirse en profetas, se esfuerzan en deducir el porvenir de las enseñanzas del pasado y del presente, es acelerar la evolución actuando como factores energícos en el sentido por esta impuesto.

Y estos son los ideales y estas las utopías.

Ahora bien. La idea del teatro nacional, que no existe, implica un ideal. Y huelga ya decir que todo aquel que se esfuerza en llevar á cabo una concepción cualquiera es un *idealista*. De donde la ironía con que se trata de revestir el término, no pasa de intención. Y quedamos en que todo se reduce á cuestión de grado, ni más ni menos que en el caso de un sujeto buscando el total de una adición cualquiera y el sujeto que se esfuerza, por ejemplo, en dar solución á un problema de cálculo infinitesimal.

Todo, es pues, cuestión de grados entre ideal

é ideal, denominándose ideal á la solución del problema

De donde la ironía que se había convertido en intención, transformase en el más sentido cuanto más inconscientemente ofrendado elogio.

¡Lo que media entre sentir y pensar!

Y exactamente así entre el teatro efectista y el teatro de ideas.

No vale la mentalidad por sentir, sino por pensar, aunque pueden valer las ideas como sentimiento. El arte no tiene por objetivo malabear ni ejecutar pirueteos. Eso, cuando más, puede ser efímero solaz, entretenimiento de niños; cuento de vieja ó de nodriza que impresionará absurdamente á las criaturas sin educarlas, por el contrario, sembrando en ellas elementos que dificultarán la ulterior educación. No buscamos impresiones, sino educación, es decir, arte. Y así el teatro de efectismos, el teatro de fantoches, ante el teatro de seres é ideas. Ahora, si el efecto complementa ó facilita la comprensión de la idea, merece toda aprobación

Si hay un público que bate palmas y se gloria ante los vanos oropeles del efectismo y pampinas sin cuento, ejercita un derecho indiscutible, cual lo ejercita un tonto papando moscas ó un hombre de buen sentido, riéndose ó lamentándose, según su temperamento, de la tal calaña de público ó tonto.

Aproximadamente esto es lo que ha venido ocurriendo con eso que se ha dado en llamar teatro nacional, que podrá ser todo lo nacional que se quiera, pero no teatro. A no ser que se pretenda horrar toda distinción entre un grafomano cualquiera y un escritor de verdad.

CAMILO DE COUSANDIER.

Santos modernos



—¡Huye, visión tentadora! Vivo abrazado á mi cruz... Ella me basta; y me es fiel!...

CRÓNICA OBRERA

LAS HUELGAS DEL DÍA — ZAPATEROS Y MECÁNICOS

LA REUNIÓN EN LA CASA SUIZA — VÍSPERAS DE UN GRAN MOVIMIENTO

Los poderosos núcleos obreros de esta capital con grandes ramificaciones en el interior de la república, háñse visto obligados á declararse en huelga dadas las malas condiciones económicas en que se encuentran y las imposiciones siempre crecientes de los patronos.

Así pues, tenemos 25,000 zapateros y 10,000 mecánicos huelguistas en la capital. No podemos fijar el número de huelguistas en el interior, pero basta saber que los zapateros háñse declarado también en huelga, en el Rosario, Córdoba, Lobos, San Nicolás, San Pedro y otros puntos de la república.

El movimiento, como se ve, reviste gran importancia, tanto más cuanto se anuncia la adhesión de otros gremios decididos á demostrar en esta ocasión los poderosos vínculos de la solidaridad obrera.

Hasta el presente no ha sido posible arribar á solución ninguna. Los patronos cuentan sitiarse por hambre á los obreros y se muestran empeñados. Los obreros que saben que sólo mediante sacrificios lograrán la reivindicación de sus derechos, permanecen firmes. Firmeza obrera quiere decir triunfo, en tiempo más ó menos largo, si á la vez dejan sentir su acción. Esta siempre es decisiva, y mucho más si fuese exacerbada por el *Loc-Kout* con que, en vano, amenazan los patronos.

El domingo tuvo lugar en la Casa Suiza una numerosa asamblea de zapateros. Sensata y entusiastamente hicieron uso de la palabra diversos obreros, que merecieron el aplauso del auditorio. Ratificáronse calurosamente en la decisión de prolongar la huelga hasta tanto sea aceptado su pliego de condiciones, bastante parco en sus pedidos, por cierto.

Hermoso aspecto ofrecía la sala en que se habían congregado más de 2000 huelguistas. Por otra parte, el movimiento de la sociedad de obreros zapateros no puede ser más simpático, como que ha sido llevado á cabo por espíritu de compañerismo con los obreros del interior, quienes habiéndose declarado en huelga, eran combatidos por los patronos de la capital que enviaban sus mercaderías á los patronos del interior, con el objeto de hacer fracasar el esfuerzo en pró de una justa reivindicación.

Los obreros cuentan ya con algunos triunfos importantes. Por ejemplo, en Córdoba donde después de cuarenta y tres días de huelga han obtenido la reducción de horas en el trabajo y el aumento del 10 % en los jornales.

En la circular pasada á los patronos de la capital figura la aceptación de las siguientes cláusulas:

1.ª La unificación de precios de toda la mano de obra, bajo las condiciones que á continuación expresamos.

2.ª Que las hormas sean á cargo de los fabricantes.

3.ª Pago semanal y el 30 % de aumento á los que trabajan á jornal y 10 horas de trabajo.

4.ª Que los cobradores tengan entrada libre en las fábricas, siempre que comprueben el cargo con su correspondiente credencial.

Los maquinistas de calzado exigen:

1. — Para los que ganan hasta 1 \$ aumento del 50 %.

2. — De 1 á 2,10 el 40 %;

3. — De 2,10 á 3,00 el 30 %;

4. — De 3,10 á 4,00 el 20 %;

5. — De 4,00 \$ adelante el 10 %;

6. — Para los que trabajan á destajo el 30 %; todo trabajo clavado el 30 % y el cosido el 20 %.

7. — Horario de 9 horas para todos;

8. — Aboición de la paga quincenal;

9. — No despedir ningún obrero por causa de huelga.

Al fin, una vez por todas, la conciencia del gremio de zapateros despierta en la Argentina. Durante mucho tiempo ha sido uno de los gremios más explotados y deprimidos. Horarios bárbaros y jornales vergonzosos, por lo exiguos, les eran impuestos sin que la protesta surgiera. Pero los tiempos han cambiado. El ideal se abre camino, ayudado hasta por la estupidez de los gobiernos que contribuyen á la propaganda con medidas ineptas y criminales, y por la avaricia de los patronos, implacables en su afán de esquilamiento.

Toman parte en la huelga los cortadores, apadores de botas y botines, zapateros escarpinistas y maquinistas de calzado, gremios que forman la Federación de calzado.

La policía, como de costumbre, cohartando directa ó indirectamente la libertad de los huelguistas, ora tentado desórdenes con procederes torpes y groseros, ora prendiendo arbitrariamente á los obreros que más se distinguen por su actividad en la propaganda.

Firmeza análoga á la de los zapateros, revelan los mecánicos, metalúrgicos y herreros de obra.

Este es uno de los gremios que más larga actuación ha tenido en la lucha de las reivindicaciones proletarias en la república. Su iniciación en este sentido data de 1880, cuando los obreros de los talleres de Sola realizaron un paro que sofocaron brutalmente los remigtons. Desde entonces con irregular éxito, pero con tenacidad y conciencia se han repetido sus huelgas, pues como siempre, los patronos han vuelto á las antiguas á penas se han sentido fuertes.

En la actual huelga revelan grande entusiasmo y todo hace presumir el mejor éxito. Pasan de 10 000 los huelguistas habiéndoseles adherido los herreros de obra.

Su pliego de peticiones es el siguiente:

1.º Jornada de 9 horas como máximo; 2.º Con el mismo jornal de las 10 horas más un aumento de 10 por ciento sobre el actual jornal sin distinción alguna; 3.º Considerar como horas extraordinarias todas las que pasen de las 9 horas diarias, pagándolas por duplicado; 4.º Los domingos aumentar el jornal en un 50 % á todos sin distinción ni categoría; 5.º No ocupar aprendiz menor de 14 años, y que no sean analfabetos y cuyo sueldo mínimo será de 0.80 por día. Además hace presente esta sociedad que el jornal mínimo de un oficial debe ser de 4 pesos.

Un numeroso grupo de patronos ha aceptado estas condiciones ya. Todo hace presumir un próximo triunfo de los mecánicos.

Si la intransigencia de los patronos continúa apoyada por las medidas coercitivas de las autoridades, no es difícil prever el estallido de un gran movimiento general, para el cual el proletariado argentino ha demostrado decisión suficiente sin que puedan amedrentarlo ni detenerlo el temor á la sanción de nuevos absurdos legales.

LAS CASAS DE DIOS

Todas las mañanas, en todas las iglesias de estos países católicos, una multitud de padres repite, desde tiempos remotos, ciertas palabras en una lengua muerta, entrecortadas por gestos simbólicos de cruz.

Ante esos hombres muertos que odian la Vida, castrados que desprecian el Amor, nuestras madres y nuestras prometidas se postran, lastimando sus rodillas, en una piedad estéril, por el martirio de un Cristo que ellos monopolizaran. Clavado en la cruz y en contorsión grotesca de escultura de músculos falsos, el Judío revolucionario asiste á las oraciones de un público que se arrodilla á tiempo—como los figurantes en el teatro—y que tiene arranques de contrición regulados mecánicamente por los toques de una campanilla.

Y todo esto—desde la gerigonza del padre leído en el misal, hasta las curvas de las bóvedas previstas por las reglas de la arquitectura—tiene el aire de una cosa sin espontaneidad, sin sentimiento, como un código de etiqueta introducido en nuestras relaciones con el Creador.

Ahora, en nuestro tiempo, la Vida se ensancha. La aspiración, mayor que en las épocas pasadas, reclama más que esa esperanza (imposible para algunos, dudosa para todos) de una compensación posterior á la muerte; además, las rodillas de nuestras prometidas no se hicieron para magullarse en el enlosado de las iglesias, ni sus sacras caderas para abarquillarse con arrugas de esterilidad, contrayéndose á su destino.

Esos edificios que en la ciudad son frecuentados por hábito ó por esa razón que lleva á los ociosos á los lugares donde abunda la concurrencia, aumentando el número de ésta y sirviendo de atracción á otros, pudieran tener un fin útil con una mutación de repertorio. Basta ver la multitud que á ellos acude en el día de fiesta

menos vulgar. En los campos se cerrarían por falta de concurrencia en cuanto se convencieran los labradores de que los fosfatos son un abono mucho mejor que las bendiciones.

Y de esas iglesias que por la noche cierran sus gruesas puertas de encina trabajada, se harían ventilados dormitorios para los infelices que no tienen donde dormir.

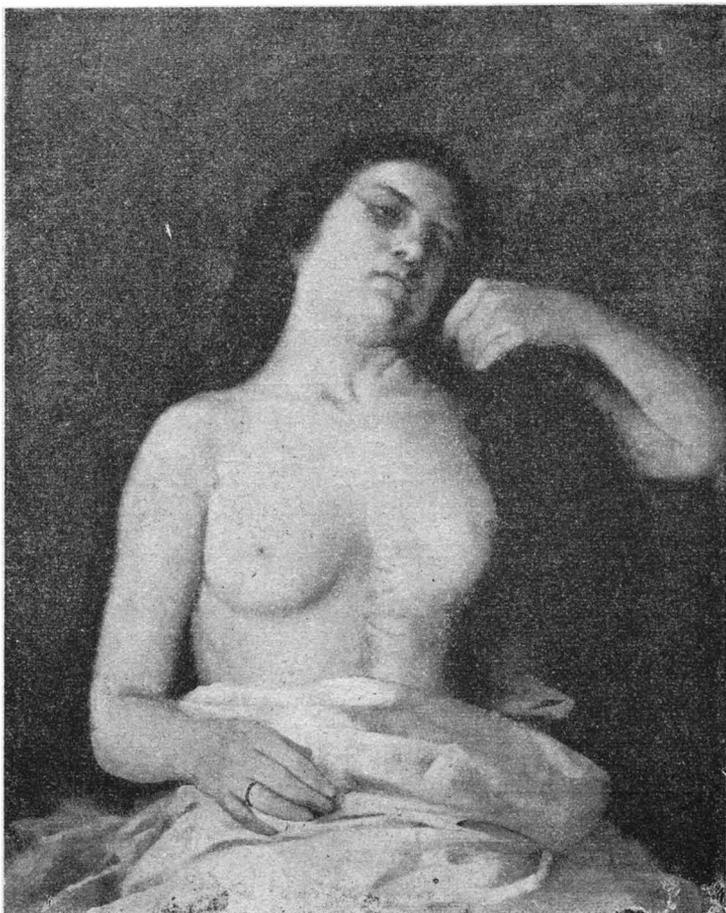
Tal vez así perdiesen su aspecto de cosa tan fuera de la Vida, tan convencional, tan falsa, que hasta el sol para entrar en ellas tiene, al atravesar por las vidrieras, que enmascarse de arlequin.

SILVIO REBELLO.

Correspondencia de MARTIN FIERRO

Pedro Gorastiga, Lagunillas: Recibimos importe de primer trimestre.—*Candelario Olivera, Diamante:* Recibimos importe del segundo trimestre.—*Mario del Campo, Halsey:* Recibimos importe del primer trimestre.—*Francisco Marcial Garcia, Azul:* id. id.—*Basilio Iten, Laboulaye:* id. id.—*José de San Martín, Paraná:* id. id.—*Nicolás Bellini, Chivilcoy:* id. id.

Las oficinas de MARTIN FIERRO han sido trasladadas á la calle Santiago del Estero, 1072



CUADRO DE ANGEL DELLA VALLE

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

DE

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT



y CERVECERIA



SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

9

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

Ghiraldo & Cia.

**EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

11

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida)

COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

**Recién inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS**

**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO**

CATÁLOGO GRATIS

12

"El Malacara" # Almacen
y Fiambreria

de Juan Vismara

Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS
BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

16



ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo

Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS
E INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL
MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin,

PESOS 2.50 POR AÑO

CASA TONINI FLORIDA 470

18